

Mi nombre es Florencia, tengo 28 años y voy a compartir con ustedes como se vive (o al menos como lo viví yo) el cáncer desde el lugar de quien está acompañando a la persona diagnosticada.

Hace 9 años le diagnosticaron cáncer de colon a mi papá, aunque intento recordar el momento en que me enteré no logro hacerlo, tal vez todavía no quiero acordarme. Lo que sí recuerdo es la oleada de preguntas en mi cabeza, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿qué va a pasar?, ¿qué hacemos para curarlo? Y la pregunta más recurrente, ¿por qué a mi papá?

En ese momento todavía no tenía mi propia computadora así que me fui hasta un locutorio, me senté en la máquina y puse "Cáncer de colon" en el google, me aparecieron 3 millones de resultados en 30 segundos, desde información médica (que no pude traducir al criollo) hasta curas mágicas, demasiada información que solo aumentó el desconcierto.

Recuerdo sobre todo que leí un artículo escrito por un NN que decía que el cáncer aparecía cuando la persona pasaba por una situación de stress, esto lo recuerdo ya que hacía poco yo había sido mamá, madre soltera para ser más precisos, y pasé muchos años pensando que por mi culpa se había enfermado mi papá.

Hoy pensando en todo lo que pasó me pregunto por qué no saqué un turno con su oncólogo y borré mis dudas, en lugar de torturarme con información que ni sabía de dónde provenía... y no lo sé, tal vez tenía miedo de que el médico no me dijera que iba a estar todo bien.

Pasé muchas etapas como hija de un paciente oncológico, miedo, dudas, culpa y enojo, mucho enojo, recuerdo que durante muchos años no podía escuchar las noticias sin pensar "a ese hijo de p... no le pasa nada y mi viejo se enferma", en esa mezcla de sentimientos nació la negación, no solo negué la enfermedad lo más que pude, negué mis sentimientos y negué que lo estaba negando, creía tener todo controlado y no era verdad, el cáncer y lo que esta palabra significa me había dominado a mí.

Así pasaron 7 años y toda mi familia giraba en un círculo donde la mayor característica fue la falta de expresión, yo no me expresaba para no preocupar a mi viejo, mi mamá no lo hacía para no preocuparme a mí y ninguno de mis hermanos lo hacía para no hacer sufrir a mamá, y en el medio de todo esto estaba él, 7 años con la enfermedad, los viajes a Buenos Aires, los médicos y las químios, con una sonrisa en la cara haciendo de cuenta que todo estaba bien, por él y por nosotros.

Mi viejo nunca lloró, al menos no adelante nuestro, y al verlo, fuerte a él, nosotros tampoco lo hacíamos, si el que estaba enfermo era él ¿cómo íbamos a estar llorando nosotros?... en ese momento me parecía lógico, hoy la verdad es que si pudiera volver el tiempo atrás le daría un abrazo al viejo y lloraría, le diría todo lo que pensaba y le preguntaría que sentía y que pensaba él, tal vez así hubiera tenido el espacio que necesitaba para mostrarnos sus sentimientos.

En nuestra familia se instauró el silencio y la negación, si bien la intención de fondo era la de protegernos entre todos, me doy cuenta hoy que no nos hizo bien; yo solía decir cuando mi mamá lloraba "vieja córtala, el que está enfermo es él y la sufrida sos vos", hoy veo que el cáncer no atacó solo el cuerpo de mi papá, ataco cada centímetro de la familia porque se lo permitimos, mi viejo no fue solo un paciente oncológico, era padre de 3 hijos biológicos y 3 hijos adoptivos a los que crió por igual, era un buen amigo, un marido, era un amante del chocolate con pasas y la copita de vino tinto después de las comidas, era un hombre sensible disfrazado de superman que cuando se emocionaba por algo y se le llenaban los ojos de lágrimas decía que tenía alergia, era gracioso y carismático, dueño de humor negro con el cual era imposible no reír.

Lo más grave no fue la enfermedad, fue que la enfermedad se nos volvió el centro de atención y cuando mirábamos a papá solo veíamos a un paciente que necesitaba que lo cuidáramos.

Después de 7 años de viajes y cirugías mi viejo no aguantó más, su espíritu estaba en alto pero el cuerpo ya le decía basta, la metástasis le provocó dos tumores cerebrales y ya no se podía hacer nada, nosotros procuramos conseguirle la cama ortopédica y el tubo de oxígeno para que pudiera pasar sus últimos días en casa.

En el tiempo que estuvo en casa en esa cama yo realmente no podía manejar verlo así, cada vez que iba a verlo salía de la habitación y vomitaba, día tras día fue así, hoy me pregunto si mi estómago me estaba avisando que había cosas adentro mío que tenían que salir... Pasaron sus últimos días y ni siquiera cuando sabíamos que quedaba poco tiempo logramos expresar lo que nos pasaba.

Papá murió el 15 de junio de 2010 a las 23.15hs y mi sensación fue de que el mundo se quedó parado por mucho tiempo, llevaba tantos años disimulando lo que sentía, protegiendo a mi familia y ellos a mí, tanto tiempo despidiéndome de papá (cada navidad, cada cumpleaños pensábamos si iba a ser el último) que cuando realmente no estuvo no pude cambiar mi forma de actuar, después de un tiempo me di cuenta de que no solo los protegía a ellos, también me negaba a mí misma las ganas de llorar, gritar y putear que tenía.

Pasaron 7 meses de su muerte y se acercaban las fiestas, el enojo y la impotencia me hicieron explotar en llanto una tarde y Salí a caminar, me senté sola en la playa y un recuerdo vino a mi cabeza. En el año 2009 papá viajó para una cirugía, le sacaron un tumor de uno de sus pulmones, en ese mismo momento yo tuve un problema de salud y viaje con él a Buenos Aires, quedé internada y mi viejo venía a verme a la clínica; una noche me desperté eran las 3 de la mañana y en una silla con su diario esta mi viejo, lo miré y empecé a reírlo con que ya no era un pendejo, que lo tenían que operar, que no era hora para que esté levantado “¡viejo yo estoy mejor que vos anda a descansar!” y él con ese humor que tenía me dijo “no soy yo el que tiene el suero en el brazo, en este momento soy más pendejo que vos” me reí y le pregunté “¿viejo por qué te tiene q pasar esto?” me miró, bajo el diario y me dijo “esa no es la pregunta, la pregunta es ¿por qué a mí no?”... estas palabras fueron las que me ayudaron a entender el concepto de adaptación activa a la realidad, no es hacer de cuenta que nada sucede y seguir ignorando lo que nos pasa, se trata de entender lo que nos pasa y aprender a vivir con eso de la mejor manera posible, poner las energías en sacar algo positivo de lo que nos toca vivir. Después de haber fallecido me enteré que él ayudaba a otras personas en su situación, juntó plata para que un compañero viaje a atenderse, contactó a un amigo con su médico en Buenos Aires y muchas cosas más... en lo que pudo y como pudo puso sus energías en ayudar a los demás, él entendió que eso era lo que le había tocado y en vez de lamentarse uso sus energías de la mejor manera que pudo.

Siguiendo su ejemplo y con sus palabras en mi cabeza, en marzo del año siguiente empecé a estudiar psicología social con la idea de ayudar a quienes pasan por esta situación e inconcientemente, para ayudarme a mí misma.

Este año me recibo y he aprendido en el proceso, que lo importante no es lo que nos pasa sino lo que hacemos con eso, y que la única manera de curar las heridas y los miedos es sacándolos afuera, utilizando esa energía para fortalecer nuestros vínculos y nuestras almas.

*Hoy participo como co-equiper en los talleres “Los colores de mi alma” talleres destinados a personas con diagnóstico oncológico uno, y a familiares y amigos de aquellas personas diagnosticadas el otro; este espacio de expresión hace que esas barreras de la negación, el miedo y la angustia de no sacar los sentimientos, se bajen y como consecuencia sin darte cuenta llega el aprendizaje, la persona con diagnóstico de cáncer no es solo un paciente, es ante todo una persona, con todo lo que eso implica, con sus cosas buenas y malas, con sueños y proyectos; los familiares no somos simplemente los “pobres” que acompañamos a un enfermo, somos personas que sentimos y necesitamos decirlo. Ya sea con palabras o a través de la expresión artística todo lo que salga del alma va a reflejar sus colores, teñidos de sentimientos y del mensaje que a pesar de todo lo que nos pueda tocar vivir, la vida es bella y hay que aprovecharla.*